



2560

VERBOS

Y

GERUNDIOS

POR

RICARDO PALMA



L I M A

BENITO GIL. — EDITOR

LIBRERÍA UNIVERSAL, BODEGONES, 42

—
1877



ALFONSO GARCÍA SERRANO



Bo.
N. M.
3865

VERBOS Y GERUNDIOS.

OBRAS DEL AUTOR.

ARMONÍAS (poesías). I vol. París, 1864.

PASIONARIAS (poesías). I vol. Havre, 1870.

ANALES DE LA INQUISICION DE LIMA. I vol. Lima, 1863.

TRADICIONES (1.^a série). I vol. Lima, 1872.

TRADICIONES (2.^a série). I vol. Lima, 1874.

TRADICIONES (3.^a série). I vol. Lima, 1875.

TRADICIONES (4.^a série). I vol. Lima, 1877.

ALBORES Y DESTELLOS, poesías por Cárlos Augusto Salaverry. I vol. París, 1872.

EN PREPARACION:

TRADICIONES (5.^a série).

8 (85)
PAL
ver

VERBOS
Y
GERUNDIOS

POR
RICARDO PALMA



L I M A

R=4582

BENITO GIL.—EDITOR

LIBRERÍA UNIVERSAL, BODEGONES, 42

1877

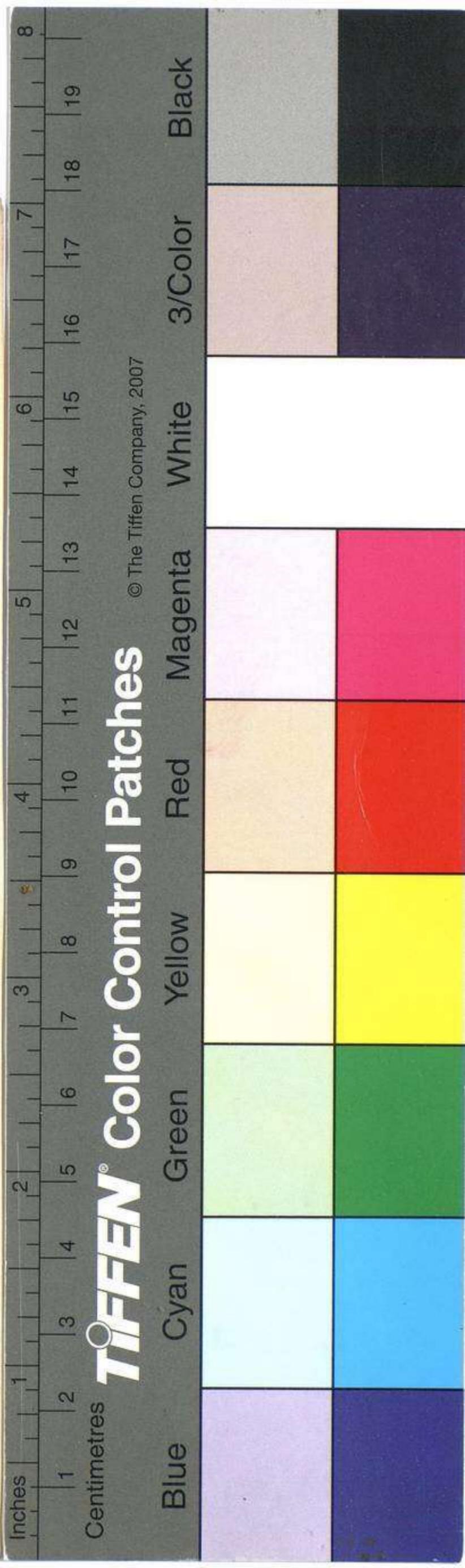
MADRID. — IMPRENTA DE T. FORTANET.
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.

VERBOS Y GERUNDIOS no es un catecismo de gramática para la escuela, sino un precioso tomito de poesías del simpático escritor peruano Ricardo Palma.

Si os complace ver siempre la cabellera desgreñada, la faz siempre pálida, los párpados siempre sombríos y las pupilas siempre húmedas de la poesía lacrimosa, no os aconsejamos leer *Verbos y Gerundios*.

Es esta una colección de versos ligeros como el ala de una golondrina, festivos, epigramáticos y sobre todo chispeantes de espíritu. Es un

I



libro escrito en momentos de buen humor y para ser leído en horas de recreo.

Tal vez se dirá que algunos de los asuntos é ideas no son de una novedad absoluta ; pero ¿qué importa la piedra de donde se ha extraído el hilo de oro? La joya será siempre la obra del artista, como la versificación y la gala poética pertenecen al poeta.

CÁRLOS AUGUSTO SALAVERRY.

París.

Á CRISTINA.

En 1870 formé el propósito de no publicar más tomos de versos. Te has empeñado en hacérmelo quebrantar, y, á fin de que compartas con tu esposo la expiacion de tan gordo pecado, te dedico el libro.

Lima, Junio de 1877.

LA ÚLTIMA COPITA.

Ayer, entre dos luces,
casi me dí de bruces
con un pobre borracho
que, sin norte ni rumbo,
daba por esas calles tumbo y tumbo,
enriada ya la dignidad á un cacho
y hecho de la moral un higo chumbo.

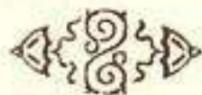
Perdone usted, me dijo, caballero.
¿La plazuela de Otero?
Es, señor, ese pícaro italiano,

dueño de la chingana de la esquina,
vende un aguardientito tan liviano
que es cosa más que rica y que divina.
¡Ese aguardiente sí vale la plata!
Dicen que lo adereza
mezclando *motocachi* con cereza.

Treinta copas bebí, no es patarata,
y tan fresco quedé como una horchata,
prueba de que no es mala mi cabeza.
Mas de *yapa*, al salir, por mi desdicha,
obsequióme el *bachicha*
un traguito, y... ¡vea usted lo que me pasa!
Que si atinar no puedo con mi casa
y estoy dando traspiés y sin levita,
es por culpa de la última copita.

¡Tal es la humanidad! Un desatino
con otros anteriores se eslabona.

¡Trueno gordo! Un gran mal nos sobrevienino
que á otros males le sirve de corona.
Y no culpamos nuestros hechos todos
sino que, como lo hacen los beodos,
lo atribuimos, con cólera infinita,
á la última copita.



LO DE SIEMPRE.

Si llega á ser gobierno el rey Perico
¡ ya verá usted, mi amigo, lo que es rico !
Pondrá coto al derroche
y no andarán los pícaros en coche ;
no bailará el raton dentro del queso
y libertad tendremos y progreso ;
y habrá tal abundancia
en aldea y ciudad, plaza y esquina
que, como lo anhelaba un rey de Francia,
todos tomarán caldo de gallina.
No tendremos ni chinches en la cama

si cumple don Perico su programa,
y seremos, mi amigo, tan felices
que hasta al que es chato le saldrán narices.

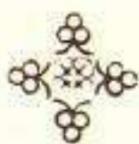
— Con tal que cumpla, cuando se halle arriba,
¡viva Perico! ¡Viva! ¡Viva! ¡Viva!

Tras de una cachetina
de esas de cuerda, bombo y chamusquina,
el rey Perico, al fin de la jornada,
cálzase la prebenda suspirada,
y ¡mire usted qué hallazgo!
con el otro moríamos de hartazgo,
y con este tenemos ¡voto á sanes!
el milagrito de los cinco panes.

La casa los ratones han limpiado
y ni estaca en pared nos han dejado;
nadie tiene seguro su pellejo
y adelanta el país... como el cangrejo.

—Pues, muchachos, cambiemos de bandera,
¡muera Perico! ¡Muera! ¡Muera! ¡Muera!

Ante tal batahola me amilano,
y sospecho que tuvo ciencia infusa
la viejecita ruin de Siracusa
que á los dioses rogó por el tirano.



BAUL CERRADO.

Dicen que dices que me dijiste
no sé que historia del corazón,
y que ojerosa te hallas y triste
porque recelas mi indiscreción.
¡Vaya una tonta de flor y rama!
Si yo la diese circulación
conquistarias más alta fama
que Napoleón.

Capaz me juzgas de que yo diga
que cierta noche, como á las diez...

ántes me ahorquen con una liga
que yo revele tal pequeñez.
A más que nada, nada me obliga
para que, usando de avilantez,
cuenta el achaque que á tu barriga
dió redondez.

Tampoco temas que luzca el cuento
de que engañabas á un tiempo á dos.
Nunca lo ajeno yo doy al viento...
de tal pecado ¡libreme Dios!
¡Ni soy tan pillo ni soy tan bolo!
¡Baul con llave soy! Para los
secretos... ¡Vamos!... Me pinto sólo
acá *inter nos*.

Antes que todo soy caballero
y no publico tu liviandad.
¡Cuál te pusiera como un harnero

la chismografía de la ciudad!
Poner tus gracias en candelero
fuera en mí mucha temeridad,
y yo no hago eso... porque no quiero
darte, mi vida, celebridad.



LA MUJER.

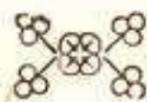
Ella de Judas no inventó el beso
que á Jesucristo sacrificó ;
ni su alma al miedo prestando asilo
fué ella el apóstol que lo negó.
Lo amó en el triunfo y en el Calvario,
con entusiasmo y abnegacion ;
incontrastable fué su creencia,
incontrastable su corazon.

Nos encadena con su sonrisa ;
perlas sus lágrimas del cielo son ;

llore ó sonría, cautiva el alma
con misteriosa fascinacion.

Infame el hombre que la calumnia,
que sus virtudes niega ¡traidor!

Amante, esposa, madre ó hermana,
quien mujer dice, nos dice: — ¡amor!



LA POESÍA.

¿Es arte del demonio ó brujería esto de escribir versos? — le decia no sé si á Calderon ó Garcilazo un mozo más sin jugo que el bagazo enséñeme, maestro, á hacer siquiera una oda chapucera.

— Es preciso no estar en sus cabales para que un hombre aspire á ser poeta ; pero, en fin, es sencilla la receta.

Forme usted líneas de medida iguales y luégo en fila las coloca juntas poniendo consonantes en las puntas.

—¿Y en el medio?—¿En el medio? ¡Ese es el cuento!

Hay que poner talento.

CONFIDENCIA.

Jóvenes ambos: él, todo nobleza,
amor y abnegacion.

Ella, toda hermosura y gentileza...
coquetismo y traicion.

Que fué ayer me parece —y han pasado
años sobre los dos;—
ya una cana ella oculta en el peinado,
y él, que tanto la amó, se ha vuelto á Dios.

Olvidarla, en la celda solitaria,
es vano pretender,

que cuando á Dios levanta su plegaria
en ella mezcla un nombre de mujer.

Y para él, el recuerdo de la impura
vive en el corazon
como áspid venenoso, y lo tortura
y muerde como pérfido escorpion.

Y ella, con burla impía, dice en tanto
de un banquete en el loco frenesí:
— Si llega á hacer milagros ese santo
clávenmelos á mí.



AL POETA ADOLFO GARCÍA.

Las tus trovas falagüeñas
á doncellicas é dueñas
non son dardos;
cá non tiempos son aquestos
de los joglares apuestos
e gallardos.

En tu pénnola polida
cobra dulcedumbre é vida
la cancion.

Non han tus ritmas desmedro
con las ritmas del don Pedro
Calderon.

Empero á ser meresciente
de burla malediscente
non te val,
Nin doña Virgen María
e toda la behetría
celestial.

E cata que agora se usa
ser vocinglera la musa,
non sirena.

Tiempos de barraganía
son los de ogaño — diría
Johan de Mena.

Mal maridada ¡ qué mengua!
De Alonso el Sabio la lengua
majestosa,

va con palabras de allende,
é así ya non se compriende
muy grant cosa.

La sutil é gaya ciencia
non finca su preeminencia
principal
en la natural semblanza,
que fué de prístina usanza
poetal.

Nin cuemo antaño sesudos
son los prestes capilludos
en poridat,
que en leturas y sermones
pecan sus lucubraciones
de pobredat.

Non con frasi noblescida,
sí de la Galia venida,
el scriptor

fama adquier de imaginero,
é de home ilustre é mañero,
é sabidor.

Mi copla homilde te avisa
que scribas non de otra guisa,
por tu bien,
que cuemo se estila ogaño.
Sálvetnos de cuita é daño
Dios. Amen.



CUENTECILLO.

En un corro de malos comediantes
uno decia á la demás canalla:
— Señores, mi caballo de batalla
es el *Neron*, tragedia en asonantes.
Qué aplausos ¡voto á cribas! he alcanzado.
Vamos... ¡si aquello no es para contado!
Tanto valdrá discurro
las estrellas contar. — Y en esa pieza
(preguntó otro moviendo la cabeza);
¿Qué papel desempeñas? — El de Burrho.

LA GATA ZAPATERA.

(IMITADO DE HEINE.)

¡Vaya! ¡Vaya, si es pícara la gata!
Más vieja que la sarna y la ronquera,
echándola de honrada y de beata
se metió zapatera.

Para correr ya medio patizamba
se dijo: — Pues salir de aquí no puedo
por causa de mis males ¡qué caramba!
no siempre me he de estar chupando el dedo.
Fué, pues, lo de poner zapatería
pura alcahuetería.

Adornó la ventana con chinelas
de terciopelo y raso;
y las jóvenes ratas, coquetuelas,
detenían el paso
hechizadas ante esas bagatelas;
mas no pasaban de la puerta el quicio
por miedo á un estropicio.

Al fin una, refieren los anales,
llamada Chepitinga la Elegante,
rata muy pizpireta y remonona,
muy echada adelante
y criada en finísimos pañales,
se aventuró á decir: — ¡Hola! ¡Patrona!
¿Hay botas con taquito á lo Luis quince
de las de última moda?

Y contestó la gata que era lince:

— ¡Pues no ha de haber, hijita!

— Las compro si no valen mucha plata,
que andan los tiempos por demás fatales,

y á mi papá, que es medio civilista,
há meses no le pagan la revista.

—Éntre la señorita,

(muy zalamera continuó la gata)

ya verá cómo el precio la acomoda.

Éntre la linda niña:

por duro más ó ménos no habrá riña.

En mi tienda se calzan, no es embuste,

las ratas de más fuste.

Éntre para probarla una botina

que usa la emperatriz de la gran China.

Chepitinga, animada, tomó asiento

y echó á lucir la pierna.

¡Qué pierna, Jesucristo! ¡Era un portento!

¡Redonda, limpia, trasparente, tierna!

De esas piernas tan pródigas de encantos

que hacen prevaricar hasta á los santos.

Trajo la zapatera un taburete

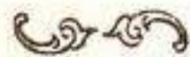
y, cogiéndola un pié, la echó grillete,

á la vez que, con pérfida destreza,
un mordisco le daba en la cabeza

diciéndola: — Hija mia,
connmigo te cayó la lotería.

Por aficion al lujo te has perdido
como tanta ratita mentecata

que, por no usar zapatos con zurcido,
engatusar se dejan por la gata.



CUENTECILLO.

¡Fuego! ¡Incendio! La turba clamoreaba,
las campanas tañían,
la tropa de bomberos se agitaba
y los perros gruñían.

Un poeta novel y mujeriego
dijo en tal ocasion
á una chica: — Yo sé donde es el fuego.
— ¿Dónde? — En mi corazon.

Y la muchacha contestó al doncel:
— Pues, hijo... ¡agua con él!

Á ADRIANA BUENDIA.

Perdona, si estás molesta,
mi falta de cortesía
porque dejé el otro día
tu inspiración sin respuesta.

Un mi amigo
dijera (yo no lo digo):
Dios me hizo así tan así,
tan á etiquetas contrario,
que es el social formulario
cosa inútil para mí.

¡ No! No soy un hotentote
montaráz y mal criado,

ni la fama he conquistado
de tonto de capirote ;
 si no que
tanta mi sorpresa fué
al mirar que un serafin
se acordaba de mi nombre ,
que me achispé , no te asombre ,
y se me acabó el latin.

Tambien te diré , en confianza ,
que pensé escribirte en prosa ;
mas contestar á una hermosa
en prosa vil no es crianza.

 Y la musa
que há tiempo que me rehusa ,
con obstinacion fatal ,
el favor que ántes me hacía !
En mí es ya la poesía
anticonstitucional.

 Y hay razon. La musa en tanto
es mujer , y el entrecejo

de quien ya va para viejo
debe de causarla espanto.

Si no fuera
así, paloma hechicera,
hoy por hoy una canción
romántica te enviaria,
en la cual te endilgaría
todo un credo cimarron.

Hasta en tu nombre gentil
embeleso encuentra el alma,
y se acuerda de Djalma
y Adriana de Cardoville.

Mira, mira,
niña de la dulce lira,
que á ser yo aún trovador
de galantería extrema,
de sobrarme hubiera tema
para una flor y otra flor.

Pero, en fin, ¿cómo ha de ser?
no llega tarde quien llega,

y el que con candela juega
peligro corre de arder.

Muy bonito,
Adriana, encontré tu escrito.
Hay hechizo en tu laud,
y presiento, niña bella,
que á ser llegarás estrella
de primera magnitud.



¡¡¡ VICENTE ESCOBAR!!!

De Cain la leyenda fratricida
eterna habrá de ser sobre la tierra,
y en vano la moral escarnecida
predica sin cesar: — ¡Guerra á la guerra!
Dios á todos los hombres hizo hermanos,
y ellos huyen vivir en armonía,
y, sangrientos milanos,
se despedazan en contienda impía.
Y se esconde, entre duelos tan prolijos,
la luz de un porvenir consoladora,
y la patria infeliz, la patria llora
viendo caer á sus mejores hijos.

Y tú también, de juventud y vida
lleno y de abnegación y de heroísmo,
cual águila caudal del plomo herida
¡caíste del no ser en el abismo!
Generoso y leal, nada ha manchado
las hojas bellas de tu breve historia,
y en tu modesta tumba de soldado,
florecen los laureles de la gloria;
y amigos y enemigos
de tu esfuerzo testigos,
ante ella siempre inclinarán la frente
para decir: —Aquí yace un valiente.



CRÓNICA RELIGIOSA.

Hanme contado, Belén,
que ganaste el jubileo :
Dios te haga una santa , amén,
y te acuerde todo el bien
que yo para mí deseo.

Supe que en la procesion
pasaron cosas no vistas
y que ibas tú, corazon,
realizando más conquistas
que César y Napoleon.

Ceñida al talle gentíl,
que cubre negro sayal,
¡correa descomunal!
¡Y rosario de marfil
con misterios de coral!

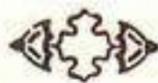
¡Vestida de penitente!
¿Y no te dejaste en casa
esa sonrisa elocuente
y esa mirada que abrasa?
No lo entiendo, francamente.

¿Peinada de *caballito*
cierto es que ibas serafín?
¿No sabes tú que el Maldito
inventó ese peinado
que hace al hombre hablar latín?

Dirás que esto es una homilia
propia del púlpito mismo;

pero el cristiano ascetismo,
muy poco ó mal se concilia
con mundanal coquetismo.

Por eso dijo un tronera,
que en este siglo liviano,
es moneda callejera,
llevar á Dios en la mano
y al diablo en la faltriquera.



HERODÍAS.

(E. HEINE.)

En su mirada ardiente
reflejábase el brillo del Oriente;
tan esbelto y flexible su talle era
que envidiarlo podría la palmera;
y el beso de su labio regalado
dulce era cual la fruta del granado.
Si era ángel de almo coro
ó demonio, lo ignoro,
que en cuestion de mujeres
nunca acordes están los pareceres.
¿Ni quién deslindará do la belleza
cesa del ángel y el demonio empieza?

IN EXTREMIS.

Este es mi irrevocable testamento,
y dé fé su merced el escribano:
yo Juan de Mata Lopez y Sarmiento,
católico, apostólico, romano,
próximo á dar el postrimer aliento
en el santo hospital carmelitano;
lego, por bien del alma de mi hermano,
misas catorce... y por mi abuela, ciento.

Item: declaro no dejar ni un Cristo,
alhajas, mobiliario ni dehesas;
que en la pobreza imito á Jesucristo.
—¿Y de dónde saldrán las misas esas?
—¡Qué borrico es usted, por vida mia!
¿De dónde? De la misma sacristía.

SEDAN.

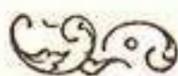
(DE VÍCTOR HUGO.)

Es grande Lucifer en su caída.
Algo del apoteosis hay en ella.
En su inmensa catástrofe una huella
de vivísima luz puso el Señor.
¡Bonaparte cayó! Luces y nieblas
rodean su memoria soberana.
Queda la duda en la conciencia humana,
sobre el mal que hacen los que grandes son.

Cuando asciende un gigante á las alturas,
imitarlo pretende hasta el pigmeo:

no alienta en un enano un Prometeo.
Quien nació chico, chico quedará.
Y Dios, para leccion de los mortales,
trás la epopeya la parodia trajo,
y así vimos un triste renacuajo
caer desde una altura colosal.

Era el crimen ese hombre. Era preciso
que al caer ostentase su miseria,
Histrion infame, que en infame feria
revistiera la púrpura imperial.
Y al caer entre el lodo, el mismo lodo
se avergonzó de recibir sus manes...
¡César! Asco inspiraste aun á los canes
y náusea al inmundísimo albañal.



HEROICIDAD.

¡No bebo más! ¡No bebo! — repetía
uno á quien siempre conocí borracho;
no quiero ser más débil que un muchacho.
Alguna vez tengamos energía.
¡Nada! Aunque Cristo Padre me lo mande,
juro no tomar más, chica ni grande.

Esto diciendo, lo encontró su amigo
Juanito Papa-higo,
que es otro borrachin de tomo y lomo,
y díjole: — ¡Alto ahí! ¿Qué es eso? ¡Cómo!

¡Qué! ¿No remojarémos la palabra?
 Abra usted, patron, abra
 el ventanillo y sirva prontamente
 dos copas de *emoliente*.
 Cortaremos la bilis que ella estraga
 el hígado y el bazo... ¡Soy quien paga!

El otro vaciló; porque terrible
 era para él la tentacion aquella;
 pero á la postre consiguió vencella,
 y contestó con voz desapacible:
 —Dispénsame... no bebo... lo he jurado.
 —¡Pues anda á cazar moscas, renegado!

Y nuestro hombre siguió la calle arriba
 exclamando: — ¡Que viva!
 ¡Vaya si soy valiente!
 Tengo el alma templada como acero.
 No hizo lo que he hecho Napoleon primero.

¿Cómo á la tentacion resistir pude?

No seré yo quien de prodigios dude
que obra la voluntad omnipotente.

¡Heróico es lo que yo hago!

Entremos donde Broggi... francamente,

¡tamaña heroicidad merece... un trago!



PALABRAS

DE NETZAHUALT, REY DE TEZCUCO.

La pompa mundanal se me figura
de los sauces coposos la verdura;
ó el agua del arroyo enrarecida
que no vuelve al caudal que le dió vida.
Lo que fué ayer no es hoy. Sobre el mañana
nada osará afirmar la ciencia humana.
Los sepulcros, en polvo pestilente,
encierran al que ayer fué omnipotente.
Es la gloria, quimera que el hombre ama,
de otro volcan Pocatepelt la llama.
¡Nada sé! ¡Nada sé! Que el cielo esconde
la misteriosa cifra que responde
al enigma fatal, enigma sumo...
¡Todo, sobre la tierra, todo es humo!

CORAZONES.

(DE ENRIQUE HEINE.)

I.

A sus ojos y boca,
á toda su belleza juvenil,
mi fantasía loca
entusiasta rimó conceptos mil.

¡ Ah! qué trova más bella,
qué soneto tan lindo y qué canción
al corazón la hiciera; pero ¡ ay! ella
no tiene corazón.

II.

¡ Cuál brillaba en el baile de palacio
tu diadema , alma mia !
¡ Rubí , zafiro y ópalo y topacio !
Diadema de tan rica pedrería
una reina del Asia envidiaria.
Pero de esos brillantes con que pueblas
tu faz , ninguno tiene irradiacion
que á iluminar alcance las tinieblas
que hay en tu corazon.

III.

Tú vertiste veneno
en mi alma de poeta , y mis cantares
amargos como la onda de los mares
y envenenados son.

¿Cómo pedir á mi alma
cánticos dulces, trovas inocentes,
cuando traigo escondidas mil serpientes
y á tí en el corazon?

IV.

De tus mejillas las purpúreas rosas,
de tus manos las blancas azucenas
siempre lozanas son.

Siempre son primaveras deliciosas
tus horas dulces de ilusiones llenas...
¡y mustio sólo está tu corazon!

V.

Tocaron las trompetas botasilla
y á escape penetraron en la villa,
luciendo cascos bien empenachados,
los hulanos azules y encarnados.

¡Qué confusión! ¡Qué gritos! ¡El extruendo
de las armas alzaba un eco horrendo!...

Al fin buscan posada... ¡Qué locura!

Conozco el corazón de una perjura
que dar puede (no miento)
posada al regimiento.



EL ÁRBOL SIN RIVAL.

(CUENTECILLO.)

—¿Es eucalipto, es fresno, es atrapea
ese árbol primoroso
que en su jardín se eleva tan frondoso?
¡Qué sombra! ¡Qué frescor! ¿Quién no desea
un árbol tal? — Decíale á un ricacho
ayer cierto mancebo vivaracho,
y el dueño del jardín lanzó un suspiro,
contestando: — ¡Ay! mi amigo, según miro,
ignora usted la historia
de ese árbol en que cree cifro mi gloria,
y que, en medio de tanta preeminencia,

por siempre ha envenenado mi existencia.
Dos veces viudo soy. Mis dos conjuntas
de tal árbol se ahorcaron en las puntas.
¡Dolor no habrá cual mi dolor tremendo!
¡Salid sin duelo, lágrimas corriendo!
Y el infeliz marido
rompió á llorar de la afliccion vencido.

En tanto el mozalvete así decía:
—Pues, hombre, es un motivo de alegría,
es síntesis de todos los placeres
tener árbol que, entre otras perfecciones,
luce la de inspirar á las mujeres
tan gratas tentaciones.
Por si me enrolo un dia
de San Márcos en la archicofradía,
merecer de usted quiero un gran servicio
que me ha de redundar en beneficio.
Poco, muy poco mi amistad reclama:
cuando lo pode usted... déme una rama.

Á UNA BEATA.

En tiempo de Diocleciano,
guapo emperador romano,
floreció Santa Nefija,
de la cual se habla prolija-
mente en el Año cristiano.

Y refiere de la tal
un muy docto historiador,
algo que prueba en rigor,
que ni pecado venial
es besar al pecador.

Persiguiendo el cristianismo
aquel bárbaro, á los fieles
condenaba al ostracismo,
si no hacía el barbarismo
de echarlos á sus lebreles.

Fué la santa desterrada,
y en ello fué bien librada,
que él, con feas ó bonitas,
no se andaba con chiquitas
para hacer una gatada.

De llegar hubo á una ria,
y no teniendo dinero
para pagar al barquero,
le pagó... ¡quién lo diría!
con un beso bullanguero.

Sí, trás el toque de queda
comer ansiaba una hogaza,

un beso daba muy leda ,
que eran sus besos moneda
bien aceptada en la plaza.

Si limosna la pedia
álguien , por amor de Dios
la santa se detenía ,
y así... sin gazmoñería...
daba un beso , y hasta dos.

Y de esa santa en elogio
y ajeno á toda diatriba ,
casi , casi á decir iba ,
que en todo el martirologio
no la hay más caritativa.

— Pero ¿todo eso es verdad?

— Y la purísima , hija.

Si aspiras á santidad ,
conmigo haz la caridad
que hacía Santa Nefija.

EN UN ÁLBUM.

Mejor que las románticas canciones
de un vate, cuyo númen no es gran cosa,
serán ¡oh niña de la tez de rosa!
de mi afecto las francas expresiones.

Que no mueran jamás las ilusiones
en tu alma juvenil y candorosa;
que del mundo en la escena borrascosa
hagas de amor latir los corazones;

Que disfrutes de honores y fortuna;
que afanosos te busquen los placeres;
que no halles de afliccion hora importuna
y que te envidien todas las mujeres...
Y si con esto, en fin, no estás contenta,
déte Dios... la vejez de la pimienta.

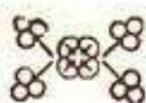
iii ADOLFO VALDEZ!!!

Fosa humilde, en region hospitalaria,
encierra al peregrino trovador:
no vibra ya de su apacible lira
el melodioso, delicado són.

No le halagó la dicha en su camino;
la adversidad su juventud gastó;
y arrastraba la cruz de su infortunio,
alegre el rostro, enfermo el corazón.

En su mente el ideal resplandecía
como en el éter resplandece el sol;
noble y leal, su espíritu valiente
siempre contra lo injusto protestó.

Y en esa lucha desigual, tremenda,
el poeta rendido al fin cayó
digno y sereno, cual caer debía
en la Roma pagana el gladiador.



Á UNA COQUETA.

Hija mia: con guiños y monadas
de otros á hacer aspira la conquista;
figurar nunca quise en la gran lista
que llevais las coquetas desalmadas.

Connmigo no hay magnéticas miradas,
ni sonrisas que valgan una arista,
y los nervios, de que habla un romancista,
son para mí solemnes bellacadas.

Quede eso á mancebitos de la hoja;
(este verso no es mio, es de Quevedo)
yo no entiendo de tira ni de afloja;
yo ni subo, ni bajo, ni estoy quedo;
mas, sin darla de ser toro jugado,
soy ya... carabinero jubilado.

DES DEN.

(DE VÍCTOR HUGO).

No es de admirar que en cólera no estalle.
Si al trueno en vuestras manos falta vida,
¿qué mucho que de arriba abajo os mida
y os hiele mi perdon?

Bien castigados vais, que en vez de encono
pena inspirais. Osar contra un gigante
y de él no merecer (¡es humillante!)
siquiera un bofeton!!!

Antes de que la injuria hasta mí llegue
y excite mi furor,
costumbre tengo de medir la talla
de mi difamador.

NO ES IMPOSIBLE.

No se eleva el humilde jaramago
hasta la altura de la régia encina,
ni puebla de armonía el aire vago
quien como dulce rui señor no trina.
¡Sueño es mi aspiracion! Ni la esperanza
oso abrigar que un dia
se convierta en bonanza.
Del corazon la tempestad sombría.
¡Muy alta estás! Yo apenas me levanto
del polvo de la tierra,
y en tí la humana esplendidez se encierra.

Belleza, juventud, fortuna, cuanto
hace bella la vida,
rodea tu existencia bendecida.

Tú eres sol, yo soy nube
que hasta tu gran excelsitud no sube.
¡Ni á mirarme descienes! ¡Ah! Si un día
del águila me alzara hasta la altura,
acaso tu mirada encontraria...

¡Quién sabe si intentarlo no es locura!
Quien sabe si en el fuego en que me abraso,
mariposa gentil, tambien pudieras
quemar tus alas, y por mí sintieras
lo que siento por tí... ¿Quién sabe acaso?...

.
.

Yo, que soy más prosáico que un botijo,
interrumpí al poeta: — ¡Quién sabe, hijo!
Si á Cupido el capricho se le mete
sucederá, de fijo.

De ménos hizo Dios á un tal Cañete,
pues lo hizo de un puñete.

Á LOS OJOS DE...

¿Que soy cobarde? ¡Corriente!
Téngote pánico atroz
y huyo de tí, dulce niña,
que soles tus ojos son
y temo arder en su llama,
mariposa del amor.
Asegurado de incendios
quisiera estar, como hay Dios,
para resistir sin miedo
de tu mirada el fulgor.
Huyo de tí que eres, niña,
animada tentacion,

capaz de tornar á un santo
en un muy gran pecador.
Eva, la del Paraiso,
tus ojos lindos debió
tener, sin disputa, cuando
Adan dió aquel resbalon,
cuyas consecuencias paga
la prole hasta el dia de hoy.
Los rayos del sol son nieve
en la tropical region,
comparados de tus ojos
con el fuego abrasador.
No me mires, que me quemas
el ya enfermo corazon,
*y me ha recetado el médico
que lo precava del sol.*



RHAMPSENIT.

(DE ENRIQUE HEINE.)

A sus caros y fieles vasallos
del Egipto y la Etrusca region,
amistad y salud les promete
Rhampsenit, por la gracia de Dios.
En la noche del cuatro de Junio,
atrevido robóse un ladron
las alhajas del reino, y tan solo
mi corona y mi cetro dejó.
A nuestra hija, la augusta princesa,
encargamos guardase estas dos

bajo llave, en su estancia sagrada...
¡¡¡Y á nuestra hija tambien se robó!!!
Por poner á los robos un coto
y simpático siendo el raptor,
le acordamos la mano de aquella
con derecho á reinar, muerto Nos.
Dado el trece de Junio del año
al arribo de Cristo anterior,
setecientos catorce — *firmado* —
Rhampsenit, por la gracia de Dios.

Y el ladron con la princesa
se casó.

Rhampsenit bajó á la huesa
y al trono el ladron subió.

Y se lee, para su gloria,
en la historia
nacional,

que dejó eterna memoria
á Egipto el ladron real.

CONSEJO.

No así te muestres altiva,
que la altivez es dañosa,
y mucho pierde una hermosa
que lides de amor esquiva.

De adoradores la grey
hace tu desdén huir;
mas vencer sin combatir
es triunfo de mala ley.

Y al verte hacer tanto alarde
de inclemencia, dirán luégo:
— Esta niña teme al fuego
y ando huyéndole cobarde.

De las flores peregrinas
la rosa la reina fuera,
si su esplendor no ofendiera
verla rodeada de espinas.
Mejor tú no eres que Eva,
y claro la Biblia dice
que al fin mordió la infelice,
no sé si manzana ó breva.

Que el travieso corazon
se pone, es cosa probada,
á la hora ménos pensada
en total sublevacion.

Y demonio ó serafin,
á todas, no hago excepciones,
en materia de pasiones
les llega su San Martin.

Por lo cual, dice un centon,
que debe ser la mujer,
ni sencilla de cocer,
ni áspera de condicion.

Pero ¡por vida del diablo!

¿Quién sufrirá á una hechicera
siempre adusta y altanera
como santo de retablo?

Lo que haces va en vilipendio
de tu sexo, ¡por quién soy...!
Y no hablo por mí, que estoy
asegurado de incendio;

Pues la edad y los achaques,
la experiencia y desventuras,
no me permiten locuras
que hacen otros badulaques.

Así, niña de mis ojos,
si dios no te llama á monja,
fuerza es que oigas la lisonja
de un amador, sin enojos.

No contestes con agravios
al que de tus ojos bellos
diga son de luz destellos,
qué son púrpura tus labios;

Y que es tu talle gentil
y tu cútis de azucena,

y que tu voz dulce suena
como el aura en el pensil.

Oye esas galanterías
como quien oye llover,
aunque plagios puedan ser
del *Trovador* y *Masías*.

Óyelo por caridad,
y en actitud complaciente,
aunque la historia te cuente
del califa de Bagdad.

Porque sino... ¡no hay tu tia!
si no te recoge Dios,
como uno y uno son dos
vestirás santos un día.



ECCO IL PROBLEMA.

Hay una institucion de nuevo cuño:
DATARÍA CIVIL tiene por nombre,
lo cual á los casados, hembra y hombre,
se ha propuesto meterlos en un puño.

Yo de esa institucion no refunfuño,
(justo es que la estadística que se alfombre
con toda exactitud) y no os asombre,
porque ella no cosecha en mi terruño.

Mas si me tienta el diablo el mejor dia,
exaltando nervioso mi sistema,
y me entra de casarme la manía;

¿Me dará Dios la suficiente flema
para andar entre Curia y Dataría!
¿Qué opina usted, lector? *Ecco il problema.*

CUESTION DE GUSTOS.

Burla y escarnio de los hombres sea
(dicen unos) el ángel hechicero
que fuma, como fuma un granadero,
y echa más humo que una chimenea.

Quédese vicio tal para la fea
que no tiene noviazgo en candelero,
y que, con el cigarro y el faldero,
su doncellez impávida pasea.

Pero nada hay que tanto á mí me incite
como el mirar *golpeando* una *panquita*,
á una muchacha de gentil palmito.

Y atrévome á decir: — si usted permite
que la pida limosna, señorita,
cuando acabe... regáleme el *puchito*.

UN RETRATO.

Silencio, ratas, que la noche es larga.
Yo tomo la palabra, y que me emplumen
sino brota mortal de mi cacúmen,
contra cierto bribon una descarga.

Ostentando una facha de botarga,
es de todos los vicios el resúmen;
y si es verdad que el mal tiene su númen,
no sé porqué con el malsin no carga.

Aumentó con lo ajeno su gabeta;
traicionó á todos, tirios y troyanos;
nunca dió de limosna una peseta;
chisme y calumnia fueron sus hermanos,
y dice ¡desalmado fariseo!
que cree en Dios y que gana el jubileo.

¡VAYA UN CONSUELO!

No te irrites, hermano, porque un chinche
á quien ninguno conoció en la escuela,
y que ha leído tal ó cual novela,
echándola de crítico relinche.

No rasgues sangre ni te dé berrinche
de ese zoilo la necia cantinela,
¿qué eres bruto? ¡Corriente! y que la abuela
del criticastro estúpido te cinche.

Saber debiste, desde el mismo día
en que te echara Dios por estos trigos
trayendo del talento la joroba,

Que en esta tierra tuya, y también mía,
los reptiles, del mérito enemigos,
y los tontos se barren con escoba.

INDIRECTAS DIRECTAS.

Un mozo enamorado,
cuando apenas el sol en el Oriente
á escape habia lanzado
su carro refulgente,
vió una chica apoyada en la ventana,
y díjola: — ¡ ay tirana!
diérame el cielo amigo
poder entrar y platicar contigo.
Y la niña con púdica sonrisa
dió por respuesta: — Abierto está el postigo;
madre en dos horas no vendrá de misa,
yo estoy sola y en mangas de camisa.

Dejémonos de curvas y de rectas,
que el hombre es fuego y la mujer estopa.
¿Qué hicieras tú, lector, si á quema-ropa
te echasen indirectas tan directas?



SEMEJANZAS.

A...

Como la luz de una estrella
que apaga el albor del día;
como en la playa sombría
de ola argentada la huella;
como el sol que el horizonte
oculta al morir la tarde;
como la niebla, que alarde
de coronar hace el monte;
como el perfume en la flor,
como melódica nota,

como rósea y pura gota
que se convierte en vapor;
así de mejor edad
las ilusiones huyeron,
y á nuestras almas trajeron
fatídica realidad;
y vamos en la vital
senda, entre mil decepciones,
¡ay! de nuestros corazones
celebrando el funeral.



GALANTERÍA.

De caridad hermana
era en un hospital sor Sinforiana,
y ni agrego ni quito,
diciendo que era lindo su palmito.
Un enfermo del pecho
(mirándola de pié junto á su lecho
mucho más bella que oriental sultana)
exclamó: — ¡Dios eterno!
y la hermana le dijo: — No se aflija.
¿Qué quiere usted con Dios? Yo soy su hija...
— ¿Qué quiero? que me acepte por su yerno

AMOR PELIGROSO.

(DE ENRIQUE HEINE.)

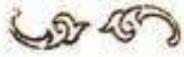
Muy más que las inglesas
eran blancas las hijas de Atta-Troll;
y los hijos tan negros
como el cáos, la noche y el dolor.

En el más pequeñuelo
de la madre cifrábese el amor;
su Benjamin él era,
su embeleso, su gloria, su ilusion.

Como pocos, travieso
era, y gimnasta y diestro luchador,

y tanto era patriota,
que odiaba por de *estrangis* al jabon.

Y una noche la madre,
del maternal cariño en la efusion,
besándolo entusiasta
la oreja de un mordisco le arrancó.



POR UNA LETRA.

Era Mariquitiña

lo que se llama una hechicera niña;
fresca, bonita, dócil, hacendosa,
una muchacha, en fin, jacarandosa,
de aquellas que un buen médico receta
contra romanticismo de poeta.

No era de esas tontuelas infelices
que diz que se alimentan del rocío...
¡Un demonio! Ella, á falta de perdices,
embaulábase un pan con jamon frio.

Pero... ¡maldito pero!

(En mundo tan bellaco y cominero
sin pero no hay viviente)
el defecto tenía

(que para mí no lo es, valgan verdades,
pues nunca me detuve en nimiedades)
de destrozar encantadoramente,
escribiendo al galan, la ortografía.

I.

ÉL Á ELLA.

Ayer me escribiste, y excusa que tache
lo que hay en tu billete de antigramatical.

Hamor ¿quién demonios escribe con *ache*
en este que es un siglo de ciencia universal?

¡Vea usted! una letra fatídica, aleve,
partióme por el eje, despedazó mi ideal,
y temo que el fuego conviértase en nieve,
si no haces de la enmienda propósito formal.

Esa *ache* es más que hacha, cuchillo ó machete
teniéndola presente ¿quién pasa el Rubicon?

Amor es una ópera; y siempre el falsete
produce en nuestros nervios tremenda crispacion.

¿Qué amante, en tus cartas, viendo esos lunares
no sentiráse herido por la desilusion?

Tú dirás que nones, yo digo que pares,
y ó hay más ortografía ó echamos el telon.

II.

ELLA Á ÉL.

Procede usted con solapa
cuando ese pretexto atrapa
que, en verdad, no vale una *ache*,
y que es como el de la capa
del motin contra Esquilache.

Quien bien quiere hace hincapié
tan solo en puntos de fe,

no en letra, coma, ni tilde...
el pretexto es más que humilde
y poco honor le hace á usted.

Para mí la propiedad
ortográfica es un lío,
confieso mi ceguedad;
pero en amor, señor mio,
soy toda sinceridad.

¿O cree usted que á la mujer
académicos aliños
bastan á hacerla valer,
aunque no sepa coser
ni amamantar á los niños?

Dar gran significacion
á un mísero error plumario
prueba afecto estrafalario,
en que más que el corazon
toma parte el diccionario.

En el invierno de la vida un dia
dirá usted, recordando mi cariño,

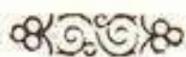
la pobre no sabía ortografía
pero sabía amar.

Candor era ella; abnegacion, ternura,
y acaso su ignorancia era la dicha,
que no siempre donde hay literatura
hay un feliz hogar.

III.

Estas cartas cayeron á mis manos
por gran casualidad,
y movido de fines muy cristianos
las doy publicidad.

Si en materia de amor la ortografía
está ó no está de más,
ecco il problema. En fin, lectora mia,
tú lo resolverás.



LA ARGOLLA.

(ELEGÍA POLÍTICA.)

Señor Gobierno: de la anarquía
que nos amaga de dia en dia
la patria espera mucho de malo.
No se salva ella con palo y palo.
No queda duda: la civil guerra
tornará en yermo la fértil tierra.
Dándonos mútuos cachiporrazos,
¿qué nos hacemos, faltos de brazos?
¡Muerte á la industria! ¡muerte al comercio!
y luégo corra su rumbo el tercio.

Manden los tirios ó los troyanos,
siempre los pueblos son los paganos;
porque son niños zangolotinos
que no se cuidan de sus destinos,
y que en cualquiera titiritero
miran un héroe como el de Homero.
Cambio de caja trae un cataclismo;
pero el redoble siempre es el mismo.
¡Paz, por San Telmo! ¡de lucha basta!
madre es la patria que no madrasta.
No haya partidos ni pelotera,
dé sombra á todos una bandera.
No más de sangre pretendais que haya
la divisoria funesta raya.
No haya caído ni levantado.
¿Quién de vosotros es sin pecado?
De creerse justo ¿quién no se arredra?
¿Quién lanzar puede la primer piedra?
No tireis tanto... porque si estalla
la cuerda, entónces habrá batalla.
Y, entre otros muchos males prolijos,

sembrareis ódios de padre á hijos:
Porque hoy sois fuertes vivís confiados,
¡guay! si se exaltan los oprimidos
y los soberbios son abatidos:
ved que el despecho todo lo arrolla
y oponer pueden, desesperados,
á argolla, argolla.

— No á tus quejumbres haré yo coro.
¡Sales con unas patas de gallo!
Precisamente... ¡que salga el toro!
eso queremos los de á caballo.



IDEALISMO Y MATERIALISMO.

¡Mucho deslumbra el brillo de la gloria!
Ocupar una página en la historia
es muy noble ambicion. Cuando al ocaso
llegamos del vivir, será muy bella
cosa poder pensar: — yo dejo huella
en el pícaro mundo de mi paso.
No fuí el ave ligera
que cruza por la esfera,
ni el bajel cuya estela borra impía
ola revuelta de la mar bravía.
El cuerpo, esa cubierta desdichada
del *yo* que es inmortal, vuelva á la nada;

mas vivirá mi nombre
y con él el espíritu del hombre.
Batallador, artista,
poeta, leve arista
no soy que ha de perderse en el vacío.
¡El porvenir, el porvenir es mio!
Yo viviré en los siglos más distantes.
¡Soy Bolivar, soy Rubens, soy Cervantes!

.
.

No se remonte más, mi caballero,
y en paz deje á los muertos infelices,
ó habremos de taparnos las narices
si removiendo sigue el pudridero.
Linda será la gloria ¡que aproveche!
Pero á las gangas póstumas prefiero,
la rica taza de café con leche
y el humo de un soberbio coracero.

UNA MENDIGA.

(CUENTECILLO.)

Puesto que estoy con lo moderno en guerra
y mi pasión por antiguallas es,
escuchad esto que pasó en mi tierra,
allá en los tiempos del virey inglés.

A la puerta de un templo, una doncella
de quince abriles, caridad pedía;
y aunque nunca miró la luz del día,
dicen que la muchacha era muy bella.

El diáfano cristal de su inocencia
jamás empañar pudo
de impuro pensamiento la presencia;
mas no hay candor que valga, si sañado
el gabilan asoma
y atrapa á la paloma.

Una limosna, por amor de Cristo,
demandaba la pobre cierta noche,
cuando un mancebo, trapalon y listo,
apéabase de un coche.

—¿Quieres limosna? — Quiero.

Contestó la infeliz á aquel maldito.

— Pues sígueme, lucero.

—¿Pero á dónde me lleva el caballero?

— Te llevo á los infiernos y... ¡chitito!

Y prosigue la historia
que no fué infierno, sino dulce gloria
lo que halló la rapaza
en brazos del mancebo libertino,

el que hastiado, á la postre, buscó traza
para plantarla en medio del camino.

Y de entónces la ciega, noche y dia,
en el alma el recuerdo entretenia

del venturoso instante

en que al infierno la llevó un tunante.

Y vuelta á la fatiga

de paupérrima vida la mendiga,

sintiendo su alma del deleite esclava,

no ya de pan limosna demandaba.

Y, entre lágrimas vivas,

decia con clamores sempiternos:

— ¡Almas caritativas!

¿No hay una que me lleve á los infiernos?



NECEDAD DE LA GUERRA.

(DE VÍCTOR HUGO.)

- Estúpida Penélope de sangre bebedora,
que arrastras á los hombres con rabia embriagadora
á la matanza loca, terrífica, fatal;
¿de qué sirves? ¡oh guerra! Si tras desdicha tanta
destruyes un tirano y un nuevo se levanta,
y á lo bestial por siempre reemplaza lo bestial.



HASTA LOS GATOS QUIEREN ZAPATOS.

I.

Señora mia, yo soy un mozo
que, aunque apenas me apunta el bozo,
soy como amante
de alma gigante.

Si usted se apiada de mi ternura,
causará envidia nuestra ventura
á los querubes de rubio pelo
que hay en el cielo.

— ¡Jesús me asista! Si hasta los gatos
quieren zapatos.

II.

Sin elogiarme , yo soy un bolo
y para bruto me pinto sólo ;
mas , sin modestia ,
ví otro más bestia
que yo calzarse ¡ quién lo diria !
de un ministerio la oficialia.
Yo hago , como otros que no son zotes ,
cuatro palotes...
¡ Bravo ! ¡ Archibravo ! Si hasta los gatos
quieren zapatos...

III.

Con triste sueldo de ochenta pesos ,
mantiene dama y otros excesos
un amanuense
liliputiense ;

y va á los toros en carretela,
y por las noches á la zarzuela,
y lleva guantes, y fuma puro
de los de á duro.

— ¡Qué tiempos estos! ¡Si hasta los gatos
quieren zapatos!

IV.

Señor ministro: sepa su esencia
que á mí me debe la independencia
muchos servicios
y sacrificios.

En Ayacucho fuí en la guerrilla,
y casi pierdo la rabadilla.

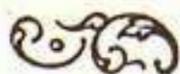
¿No habrá una paga? ¡De hambre me muero!

— ¡Eso... al cajero!

¡Qué pretensiones! ¡Si hasta los gatos
quieren zapatos!

V.

Usa quevedos, melena blonda,
diz que conoce la O por redonda,
y el muy mendrugo
de Víctor Hugo,
y hasta del manco que ideó el *Quijote*
hizo ayer noche salsa y jigote;
para él es Byron un mal petate
de escaparate.
¡Paciencia *amici!* Si hasta los gatos...
son literatos.



Á ANITA SOLER.

Amistosa indiscrecion
me hizo ver el otro dia,
que mi humilde poesía
despertó en tu corazon
entusiasta simpatía.

¡Ay Anita!

Nunca tu estrella permita
que me mires cara á cara;
pues tuvieras ¡cielo santo!
el más atroz desencanto,
la desilusion más rara.

Tú romántico me sueñas
y muy mucho espiritual,
y en adornarme te empeñas
con todas aquellas señas
de tu fantástico ideal.

Aunque te aflija,
¡qué chasco te llevas, hija!
Pues dijo una gacetilla
que es *chirle* mi inspiracion,
y que soy en conclusion
escritor de pacotilla.

En tan delicado punto,
como decís las mujeres,
me atengo á otros pareceres
que, en detalle ó en conjunto,
me ponen entre los seres,

¡San Facundo!
mas prosáicos de este mundo.
Y áun te añadiré, lucero,

por si no te lo han contado
que ya empiezo, aunque soltero,
á oler á papel quemado.

Desde Ovidio hasta Cervantes
fuimos los poetas vichos
por demás extravagantes,
y más llenos de caprichos
que engreidos comediantes.

Y como éstos,
lanzamos muy peripuestos
en la mundana Babel
palabras de relumbron...
sabiendo hasta un motilon
que no es oro el oropel!

Que me conozcas no quiero.
A orillas del fértil Rata,
y entre el ombú y el pampero,

tu espíritu se dilata
expansivo y lisonjero.

Dios te guarde,
y por mil años alarde
hagas de ingenio, paloma,
libre de todo naufragio...
que yo me atengo á este adagio:
bien se está San Pedro en Roma.



IDILIO Y REALIDAD.

I.

No de un palacio, vida de mi vida,
te brindo el esplendor.

Una choza escondida en la floresta
le basta á nuestro amor.

No del festin soberbio el incentivo
te ofrecerá mi afan,
que amándonos será manjar celeste
un mendrugo de pan.

Léjos las joyas, creacion del lujo,
invento de Luzbel.

Para tu cabellera tiene el prado
lirio, rosa, clavel.

Y las aves, en torno á nuestra choza,
el alba al despuntar,
entonarán para halagarte, hermosa,
su concierto sin par.

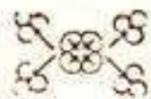
II.

Tu billete leí; pero ni pizca
el idilio me da de tentacion.
¡Qué choza ni qué cuento! A mí me gusta
dormir en buen colchon.

No me excitan de Lúculo las viandas;
pero á un mendrugo, duro como nuez,
prefiero un trozo de pastel trufado
y un sorbo de Jerez.

Mucho las flores me embelesan, mucho;
pero tambien, porque mujer nací,
gústame usar, cuando repican gordo,
tembleques de rubí.

No me disgusta el canto del canario;
pero, si debo hablarte con verdad,
prefiero, en palco de primera fila,
oir á la Sontag.



ANATOMÍA.

Un médico asistia acongojado,
en su trance final,
á Don Cárlos segundo el Hechizado,
y así decia el tal:

—El rey nos deja, y en la humana ciencia
no tiene salvacion.

Es su terrible, su mortal dolencia
no tener corazon.

Aquí una duda mi razon asalta:

¡Fué ese un doctor mambrú!

A tí, mujer, el corazon te falta,

y ¿cómo vives tú?



UN SACRAMENTO.

(CUENTECILLO.)

El cura de Pimpicos , es un cura
que tiene la locura
de cuidar los eternos intereses
de sus sándios y humildes feligreses ;
y áun tengo yo por cosa muy segura ,
tanto y tan bien su ministerio llena ,
que en su parroquia nadie se condena.
No sólo en prosa , en verso les predica ,
y en latin y en hebreo y en sanscrito ,
y aunque algun maldiciente lo critica

yo sé que el señor cura es un bendito.
La otra noche, explicando la doctrina,
de la confirmacion hizo su tema,
y concluyó la plática divina,
diciendo con gran flema:

— El obispo le da una bofetada
y la persona queda confirmada.

— Si esto es confirmacion, chispo ó no chispo,
tambien yo soy obispo.

Dijo un borracho que el sermon oia,
y al cual celoso su mujer traia.

Y así, calamocano,
fué á su conjunta, levantó la mano,
te confirmo, diciendo, é incontinente
un bofeton la dió tan soberano,
que diz que la hizo vomitar un diente.



Á UN TONTO.

Atente á mi receta,
ya que en matricularte de poeta
(aunque á Dios plugo hacerte un gran pollino)
se empeña tu cabeza de pepino.
Usa de palabritas
que se llaman bonitas.
Dí, por ejemplo, para hablar del cielo:
diáfano tul, aéreo, coruscante,
cerúleo, azul turquí, crespon de duelo,
zénit, vertiginoso, ofir, enhiesto,
y, para más no fatigarse en esto,
harás gran provision de consonantes

vengan al caso ó nó, muy retumbantes.
Lo esencial es no hacer el desatino
de llamar al pan, pan; ni al vino, vino.

Todo ello en un rebuzno desparrama
y será tuya la apolínea rama.
Y si álguien dice que comer bellota
debieras y que no te entiende jota,
porque todo tu cántico es oscuro,
dile muy arrogante,
cuál quien está del dicho muy seguro,
que no todos lo entienden, y no obstante,
es gran poeta el Dante.

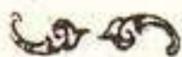


LEÑA PARA EL INFIERNO.

(CUENTECILLO.)

Diz que se confesaba un usurero
enredista, tramposo, verdadero
tizon de la cocina,
donde el demonio sin rival domina.
Y haciendo el desbalijo
de su conciencia, al sacerdote dijo:
— Padre, acúsome, á fuer de penitente,
que no tuve piedad del indigente,
y al que ví en un apuro
apretéle la soga, duro, duro.

El buen fraile escuchábalo espantado
y exclamó: — ¡Desdichado!
¿Y no pensaste nunca que algún día
á juicio el Justo Juez te citaría?
— ¡Ah! la cosa da tiempo ¡por mi abuela!
(Dijo aliviado el hombre-sanguijuela)
si Dios es juez de paz, no me querello...
de andar con escribanos... ¡qué me place!
Entáblese demanda... vengo en ello...
que despues... ya veremos lo que se hace.



DOÑA CLARA.

(DE ENRIQUE HEINE.)

I.

Paseando está pensativa
en el jardín Doña Clara,
hermosa como la estrella,
que es precursora del alba,
noble como el rey Felipe
y como él cristiana rancia.
Amorosos pensamientos
cruzan ardientes por su alma,
que incógnito caballero,

bajo la oriental ventana,
la festeja cada noche
con plácida serenata.
Pensando en los ojos negros
y en la figura gallarda
del que su pecho cautiva,
así murmura la dama:
es más bello que San Jorge
el adorado de mi alma.

II.

En plática enamorada,
de la luna al rayo tibio,
dama y galan recorrian
más tarde el vergel florido:
—Se ha estremecido tu mano,
¿dime por qué, dueño mio?
— Háme picado un insecto

que me es más aborrecido
que los judíos—señora,
(sonriendo el galán la dijo)
hablemos de amor tan solo.
Dejémosnos de judíos.

III.

—¡Ah! Dime, perla de España,
dulce ídolo de mi amor,
si como dueño absoluto
yo vivo en tu corazón.
—Te lo juro, por la imagen
del Divino Salvador,
á quien dieron los judíos
muerte en patíbulo atroz.
Y él la replicó sonriendo:
—Dejemos, Clara, por hoy
en paz á los de Judea,
y hablemos de nuestro amor.

IV.

La enamorada pareja
perdióse en un bosquecillo.

.

¡ Música son celestial
los besos y los suspiros!

.

El alba vino, y la dama
al caballero le dijo:

— Ya es hora de separarnos.

Dime tu nombre, querido.

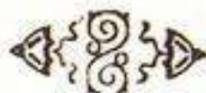
Sépallo yo y que mis labios
lo digan en mi retiro.

No temas que yo te venda,
si eres rebelde ó proscrito.

Te lo ruega un corazón
noble, entusiasta, sencillo,
en el que no corre sangre
de ningun perro judío.

V.

Sonrióse el caballero :
besó á la dama en la boca ,
y contestóla : — Es mi padre
gran rabino en Zaragoza.



BUENOS CONSEJOS.

(IMITADO DE HEINE.)

A un lado la modestia. El petulante
triunfó siempre en Poniente y en Levante.
Al santo por la peana. Lisonjea
á la vieja y la fea,
y por poco que el diablo á tí te asista
harás de la muchacha la conquista.
No hables mal del magnate á quien sirvieres,
ni murmures jamás de las mujeres,
y si quesos te diere tu vacada,
regala á todo vicho una tajada.

Haz al cura hasta el suelo cortesía
y obséquiale, si puedes, malvasía:
de las ánimas echa en el cepillo
el cuartejo que hubiere en tu bolsillo:
y aunque entrar á la iglesia te dé risa
no faltes á sermon, fiesta ni misa,
que así se trapichea,
el que un tonto te deje de albacea.
A guisa de hombre honrado y sin tabique,
ráscate, si te pica, dó te pique.
Si te aprieta el zapato ó da cosquillas,
plántate zapatillas.
¿Pide algo tu mujer? Ceder es justo.
Si enviudar quieres dala en todo gusto.

Y así, tras una vida regalada
en este valle de constantes duelos,
tendrás aquí reputacion honrada
y alcanzarás la gloria de los cielos.

Á LA POETISA

CAROLINA FREIRE DE JAIMES

(EN UNA DE LAS REPRESENTACIONES DEL *Pizarro*.)

Paz te dé el cielo benigno,
y así tu musa galana
de la escena peruviana
será el ornamento digno.
No de crítico maligno
la injuria aleve te hiera,
que ella es cual nube ligera
que, entre raudos torbellinos,
turbar pretende el camino
que sigue el sol por la esfera.

Tu pluma, con el vigor
que sólo al talento es dado,
nos há muy bien retratado
al Marqués conquistador.
Cuadros de entusiasta amor
nos ofreces palpitantes,
con formas tan elegantes
y con tanta bizarría,
que nacidos se diría
de la pluma de Cervantes.

En tus dulces versos gimen
castas vírgenes del sol;
del arrogante español
los desmanes se redimen.
Si de Cajamarca el crimen
tanta y tan heróica hazaña
con torpe borron empaña,
tú, execrando al criminal,
revelas que crimen tal
fué de un hombre y no de España.
Y esa grey desventurada

que, de dicha desprovista,
al carro de la conquista
vivió tres siglos atada,
un día alzóse irritada
con la cólera del rayo,
rompió su letal desmayo,
tuvo vida, tuvo historia,
y la inmarcesible gloria
de Ayacucho y Dos de Mayo.

Más tiempo es de dar sancion
á una fraterna amistad:
cese la rivalidad
entre nacion y nacion:
no más odiosa pasion,
nos abrume con su peso:
dando á la concordia acceso
juntos vayan, como hermanos,
españoles y peruanos
por la senda del progreso.

Ya la nacional escena,
inspirada poetisa,

de un gran porvenir divisa
grata alborada serena.
De tu poética vena
la feliz inspiracion,
nos prueba con profusion
que, en el peruano vergel,
puede brotar el laurel
de Lope y de Calderon.



MI PARTE DE MATRIMONIO.

25 de Marzo de 1876.

Yo, el que por meses y meses,
en prosa y en verso rudo,
contra el sacrosanto nudo
eché tajos y reveses.

Yo, el eterno solteron,
hice... lo que hace cualquiera;
ante una hurí zalamera...
vamos... arrié pabellon.

¡Maridos! de mis ultrajes

pasados no hagais gran caso:
á vuestro campo me paso
con armas y con bagajes.

Es cosa tradicional
que, en este mundo embrollon,
se empieza de oposicion,
se acaba ministerial.

¡Ay! A aquel que el caldo odia
taza llena y aunque enferme...
¿Qué más venganza que verme
cantando la palinodia?

Refieren de cierta Alteza
que apostrofó al cocinero,
porque le sirvió carnero
sin sesos en la cabeza;

Y contestó el muy taimado:
perdone su señoría,
ese carnero estaria
ó loco ó enamorado.

Y es verdad. Cuando el travieso
Cupido el alma nos flecha,

no hay remedio, es cosa hecha,
todos perdemos el seso.

¡Maridos! Desde este día
la fraternidad invoco;
porque al fin, loco ó no loco,
ya soy de la cofradía.



EN UNA TERTULIA LITERARIA.

Aún vibran en el alma las gratas impresiones de la última velada que aquí nos reunió (1): aún siento en mis oídos las notas delicadas que una hada al piano flébil enérgica arrancó.

Paréceme que lluvia de perlas argentinas, cayendo de los cielos sobre urna de cristal, los trinos fueron dulces con que gentil belleza cantó las melodías de Verdi y de Gottschall.

(1) La ilustre escritora argentina doña Juana Manuela Gorriti estableció en Lima en 1876 una tertulia literaria á la que concurrían muchas señoras y caballeros amantes de las letras.

¡Benditos esos seres que pueblan de armonías
angélicas la tierra con noble inspiración!
si pobre inteligencia para juzgar me asiste,
para sentir lo bello me sobra corazón.

Modesta poetisa de las sencillas frases (1)
no tengo yo coronas para adornar tu sien:
tus versos son violetas henchidas de perfume;
acepta de mis labios sincero parabien.

Sacerdotisa augusta del bien y del progreso
divina misión llena la tímida mujer
que, al par de esposa y madre cumpliendo los destinos,
nos hace con sus versos sentir, amar, creer.

Con galas académicas, con varonil firmeza (2),
con inspiradas formas, oyó esta reunión
hacer la apología del arte y de las letras,
glorificar de Homero la magna creación.

(1) La señora Manuela Villarán de Plasencia.

(2) La señora Mercedes Cabello de Carbonera.

Y en páginas sentidas y con robusta frase, que de la pluma es digna de Tula y George Sand, un cuadro contemplamos magnífico de imágenes, de máximas sublimes, de prestigioso imán.

Y á tí mi noble amiga, mi hermana por el arte; á tí, la iniciadora de esta brillante lid (1), en dónde sólo triunfos cosecha el entusiasmo, en dónde de la envidia no silba el fiero áspid.

Decirte puedo sólo que á tu corona añades laureles que ni el tiempo procaz marchitará: tu nombre, más que tuyo ya es nombre americano. Tu gloria, más que tuya, de América será.

Señoras: á mi pluma prosaica y nada seria benévolas quisísteis poner contribucion:

(1) La señora Gorriti. Entre otras escritoras notables que asistían á las Veladas y daban lectura á bellísimos trabajos, se cuentan las señoras Rosa Mercedes Riglos de Orbegozo, Juana Manuela Lazo de Eléspuru, Carolina García de Bambarem y las señoritas Juana Rosa de Améraga, Adriana Buendía y Mercedes Eléspuru.

mandais, á quien de dócil á vuestra ley se precia,
mandais, y os obedece contento el corazon.

Olor á pergamino guardado en arca vieja
respiran las consejas que á relataros voy:
perdon, si poesía no hallais en mi palabra.
Benevolencia os sobra... tomadme como soy.



COMPOSICION

LEIDA

POR EL ACTOR ESPAÑOL DON JOSÉ VALERO

en una funcion teatral

Á BENEFICIO DE LAS VÍCTIMAS DEL INCENDIO DE IQUIQUE.

A orillas del Pacífico azulado,
ayer un pueblo alzábase arrogante:
de esperanza gentil acariciado,
un porvenir soñaba deslumbrante.
La industria florecía,
y del trabajo abrumador el peso
de esa region hacía
una etapa fecunda del progreso.

Mas en noche fatal ¡pérfido síno!
tanta halagüeña realidad y tanto
bello augurio de próspero destino,
tornóse duelo y confusion y espanto.
¡Horrible cuadro! Todos los dolores
humanos en compendio,
alumbró con siniestros resplandores
la fatídica llama del incendio.
¡Todo ayer vida, animacion, contento,
bienestar y grandeza y goce sumo...!
de la desgracia embravecido el viento
tornó en ceniza el esplendor y en humo.
Y el que ayer vió, de su constancia fruto,
rica heredad, de pronto ruina y luto
mira hoy, con ojos en el cielo fijos:
la esposa sin hogar, sin pan los hijos.

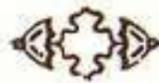
Emanacion purísima del cielo
es la cristiana caridad benigna;
brindar á las desdichas un consuelo
accion de un pueblo generoso es digna.
Una ofrenda pedimos... ¿Será en vano?

¿Renegará el hermano del hermano?

¿Será, será sarcástica impostura

la caridad que el cristianismo enseña?

¡No! ¡No! Que siempre en toda desventura
halló en tí un eco, sociedad limeña.



DOMINGO DE RAMOS.

Á UN REDENTOR POLÍTICO.

Entra á Jerusalem Cristo triunfante
y de flores le alfombran el camino ;
forma la muchedumbre remolino
y con ¡vivas! lo sigue delirante.

Aún Pilatos lo ve de buen semblante,
y Judas se sonríe, y por divino
redentor de su pueblo peregrino
el Sanedrin lo aclamará al instante.

No hay cruces en la cumbre del Calvario;
por las calles se ven arcos triunfales;
del *dies iræ* á nadie turba el canto;
nubes de aroma, brota el incensario...
¡Qué lástima! ¡Qué lástima, mortales,
que venga tras de Ramos, Viernes Santo!



Á FLORENCIO ESCARDÓ.

(CARTA-PRÓLOGO.)

Haciendo guerra á la infernal polilla
y asfixiándome el polvo los pulmones,
arrellenado estábame en la silla
descifrando unos rancios cronicones,
cuando entró mi criado, y en silencio
entregóme tu carta, buen Florencio.

Gracias, hermano, gracias. ¿Quién diría
que, en la feliz region que baña el Plata,
encontrara amistosa simpatía
un sér á quien la adversidad maltrata?

Gracias mil otra vez, noble soldado,
que, en el revuelto campo de las letras,
de tu entusiasmo juvenil armado
lleno de fe penetras.

He leído tu libro. Francamente
que al terminar me dije: — ¡Desdichado!
zahiriendo el pasado
fustigas, como hay viñas, el presente.
El pretexto no es malo,
que así ménos escuece el varapalo:
es aquello de: — á tí lo digo, negra,
entiéndelo si quieres tú, mi suegra.—
Revistiendo esqueletos coloniales
de púrpura, oropel y relumbrones,
das á estos tiempos, por demás fatales,
en realidad bien rudos coscorrones.
Pero, chico, es lo cierto
que pretender que sus pecados gordos
odie la humanidad, es en desierto
predicar ó cantar para los sordos.

Diga la magistral filosofía
lo que quiera. Yo tengo
mi opinion, como mia
disparatada acaso; mas me avengo
un cuarto á dar de conversion, si alguno,
periodista ó tribuno,
me prueba con estricto silogismo
que en el mundo no impera el egoismo,
y que en la humana ciencia
no hay la que llamaré — démosla nombre —
ciencia por excelencia,
la cual tiene por base este aforismo:
explotacion del hombre por el hombre.

Hombres y siglos rómpense la crisma
del tiempo raudo en el eterno abismo.
Y el hombre... ¡siempre el mismo!
La humanidad... ¡la misma!
¿Somos mejores hoy ¡viven los cielos!
que nuestros bisabuelos?
¿Más virtudes hay hoy sobre la tierra?

¿El mal y el bien no siguen siempre en guerra?

¿No existen hoy, como en lejanos días,
muchas, muchas sociales picardías?

¡¡¡ Y á estos llamamos tiempos de ventura!!!

¡¡¡ Y á este llamamos siglo de las luces!!!

Pues, en verdad, á mí se me figura
que, á pesar del vapor y del progreso
y de tanto poético embeleso,
vamos al cáos á caer de bruces.

Florencio ¿á qué embromar? — Crucificado
es todo redentor — está probado;
este mundo es un pícaro de cuenta
que, maldito de Dios, lo que escarmienta
leyendo las lecciones del pasado.
Revuélcase en eterno pecadero
y ámalo en tanto grado, que desdeña
el cielo que el Ripalda nos enseña,
y de golpe se arroja en el caldero
de un tal Pero-Botero.

De aquí saco, con lógica agustina,
la conclusion siguiente: al que se inclina
á condenarse, es justo
dejarlo que se salga con su gusto.
Lo demás es majar en hierro frio
cortapisas poniendo al albedrío.



¡Basta de burla y de sarcasmo, basta!
Tal vez, y sin tal vez, no fuí sincero;
tal vez dí paso al desencanto fiero
que así las fibras de mi vida gasta.
¿Quién, en el carnaval de la existencia,
no se mezcla á la humana mascarada,
y, al sentir de una espina la dolencia,
no rie con grotesca carcajada?
¡¡¡Adios!!! Abrí una válvula del alma:
¡perdon! Lo hasta aquí escrito
démoslo por no escrito... importa un pito.
Vamos á ver si charlo con más calma.

Cierto es que el triste mundo no mejora
de condicion : que fué ántes lo que ahora.
Así el cielo lo quiso
desde que el padre Adan del Paraiso
mordiera la manzana tentadora.
Es cierto que la prole sigue ciega,
entre vicio y virtud brega que brega;
pero no es constituirse en pedagogo
del siglo en que vivimos que uno escriba
(bien sea por conciencia ó desahogo
del ánima expansiva)
y diga á sus hermanos ó vecinos :
— No os dejeis enredar en telarañas;
vais por malos caminos;
por si ustedes lo olvidan
sepan que en tiempo de... Maricastañas
por esas breñas desnucóse un *quidam*.
¡No! no son visionarios ni farsantes
los que cual tú combaten arrogantes,
y al mundo dicen al narrar un cuento:
— sírvate de leccion ó de escarmiento; —

¿que se malgasta el tiempo sin provecho?
¿Que lecciones el mundo ya no escucha?
¡Paciencia y barajar! A lo hecho, pecho.
El deber no es el éxito: es la lucha.

¡Adelante! Descorre de la historia
los íntimos arcanos,
y si hoy tu afan no te reporta gloria,
quizá tiempos vendrán ménos livianos.
No te importe que en esta batahola
rodando siga la mundana bola
como rodaba ayer, ni más ni ménos.
Con atacar el vicio haces bastante.
Cumple así tu mision entre los buenos,
y ¡adelante! ¡adelante!



SONETO.

Ví elevarse un altar á la virtud
y el crimen castigado por do quier;
ví ¡oh prodigio! constancia en la mujer
y ciencia en la indolente juventud.

Honrada contemplé á la senectud
y en manos de los buenos el poder;
triunfante la justicia, y el deber
levantado á magnífica altitud.

Arca abierta miré la caridad
y proscrita la infamia de Cain;
fé en el amor, confianza en la amistad,
patriotismo en la gente más ruïn...

— ¿Pero en dónde vió usted tanto primor?

— En sueños, querídisimo lector.

Á JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

INTIMIDADES.

Han corrido doce años desde el día
en que, en tierra anglicana,
nos uniera amistosa simpatía,
exenta de lisonja cortesana.
Yo era un pobre muchacho sin historia,
mal rimador y pésimo prosista,
y ya tú, por derecho de conquista,
gozabas en las letras de alta gloria.
En doce años ¡ oh Juan! ni los reflejos
quedan del sol de juventud hermosa.

y hoy volvemos á hallarnos; pero viejos,
gastada el alma y con la faz rugosa.
Halagábate entónces, noble amigo,
ser de padres modelo;
y hoy, en tu charla familiar conmigo,
me dices: — chico, chico, ¡soy abuelo!
Yo eterno solteron, yo á quien el diablo
llevaba de locura trás locura
te respondí: — pues, hombre, ya á mí el cura
la epístola leyóme de San Pablo,
lo que te probará, sin más proceso,
que al cabo de los años senté el seso,
y huélgome del caso, francamente.

¡Tú, abuelo! ¡Yo, marido!
¿Verdad que somos viejos? Solamente,
buen Villergas, en mí no ha envejecido
la que á tí me une estimacion sincera.
Hoy como ayer, tu pluma placentera
da á mi espíritu encanto:
si escrito hubieras en remotos dias

tengo yo para mí que, en vez de llanto,
dispertaras la risa en Jeremías.

Tú, en el revuelto y pérfido Océano
que política llaman, te lanzaste:
¡túvote Dios dejado de su mano!
No hay penitencia que al pecado baste.
A Castelar te uniste,
como él tenaz republicano fuiste,
y ¡cosa rara en siglo tan voltario!
No abandonas al Cristo que erigiste
y lo sigues leal en el Calvario.
Mas, por propia experiencia,
conoces ya que en el social abismo
ocupa gran lugar este aforismo:
la política es ciencia sin conciencia.

También yo en las políticas bolinas
mezcléme de esta tierra pitagórica,
y casi me enloquecen las doctrinas
de República *práctica y teórica.*

Será porque soy míope; más te juro
por una santa cruz, si es necesario,
que miéntas más escucho á un doctrinario
más y más miro el horizonte oscuro.

Síntesis: la política es coqueta
de la que debe huir todo poeta.

Despues, senda seguí ménos ingrata.
Aspiré polvo que el pulmon maltrata,
rebuscando en ya rancios mamotretos
de tiempos coloniales
los íntimos secretos,
y dí á la Inquisicion golpes fatales,
trazando sus fatídicos *Anales*.
Luégo eché á luz el todo en tres librefjos
que la crítica encuentra talcualejos,
halagando tal vez (¡Dios la dispense!)
mi amor propio de autor ó de amanuense.
Fué de sepulturero mi faena.
Si bien desenterré cien cronicones,

he enterrado también reputaciones
que alborotaron la mundana escena.
Y siguiendo la ley de mi destino,
que es quitar polvo á pergaminos viejos,
estoy ya, para visto desde léjos,
es decir, hecho puro pergamino.

Yo me apliqué al pasado. Tú al presente,
mi maestro y amigo. Y no te asombre
saber que debo á tí principalmente
la muy modesta fama de mi nombre.
Que tú el primero en revelarme fuiste,
en plática amistosa, cuán galana
y cuánta pompa y majestad reviste
la deliciosa lengua castellana.

No eres aquí en la patria de Peralta,
Caviedes y Vigil, advenedizo,
que por sorpresa asalta
un sitio en nuestro hogar. A tu castizo
y jovial númen le pagó tributo

quien desterrar del alma quiso el luto,
y estasiarse en los giros elegantes
que dan fama á la prosa de Cervantes.

En torno tuyo ves (1) pléyade hermosa
que la mano te tiende cariñosa
de nobles damas que, con formas varias,
á las musas y al arte rinden párias.
Bajo este cielo azul y trasparente
la inteligencia es clara
como el cristal tranquilo de la fuente.
Hay una juventud de gloria avara;
mas de estímulos falta, indiferente,
los frutos de su ingénio brinda apénas.
Sé tú para esa juventud Mecenas.
Sé para ella benévolo maestro
que enseña y no fustiga,
y pues tus obras son en nuestros lares

(1) Esta composicion fué leida en la tertulia literaria de la señora Gorriti.

á grandes y pequeños familiares,
ni una palabra que amortigüe el estro,
brote, Villergas, de tu pluma amiga.
Ve la mancha, no busques los lunares,
látigo al necio; mas lección benigna
al que revele inteligencia digna,
y si logra los lauros de Helicon,
deberá á tu enseñanza su corona.

Chispa de luz divina es el talento
y Dios pródigo fué de esa centella,
deslumbradora y bella,
con que del génio la altitud se mide,
en la patria de Pardo y de Olavide.
Da aquí á las letras vigoroso aliento.
La juventud es dócil, aunque inquieta,
y con respeto escuchará tu acento;
que no es la tierra que hoy te domicilia
tierra extranjera para tí, poeta.
Sé bien venido. Estás como en familia.

APÉNDICE.



RESPUESTAS

AL PARTE DE MATRIMONIO.

Á RICARDO PALMA.

¡ Me han dicho que te casaste!
Yo digo que te salvaste:
tú has sido tan camastron
que te ibas á dar al traste
sin esa reparacion.

Mas te digo que lo veo,
Ricardo, y apénas creo
del caso en la realidad.
¡Tú de la santa hermandad!!!
¿Y aún quedará algun ateo?

En fin, es de tocatejas
que el de las historias viejas,
el galano coronista,
llegó á inscribirse en la lista
de los que corren parejas.

¿Te casaste? Te salvaste,
y el saber eso te baste;
ya no hay lo de ¡guarda Pablo!
Que has dejado al mismo diablo
la nariz como un codaste.

Dí á tu mujer (que es bonita
lo sé) que de agua bendita
te ponga un mes en salmuera,
y que tome á Santa Rita
desde hoy más por compañera.

E non del vetusto abasto
faz, de la doña á disfuer,
membranzas, cá siendo gasto

non santo , tiens tú de ser
don Segundo Alfonso el Casto.

Y cual de cosas añejas
con las nuevas á placer ,
sacas tan lindas consejas
que por buenas , no por viejas ,
nos saben entretener ;

Así tu mano maestra ,
tu habilidad y talento ,
á la que diste la diestra
de este mundo en la palestra
darás vida de contento.

Amen. Y por el palmito
que te ha llevado bonito
Palma la dés tú , bien es ;
pero nó , por Dios bendito ,
la del martirio la dés.

Amen. No se la darás.

La quieres, pues te has casado,
y tú, chico, sabes más
de lo que te han enseñado
y lo que la enseñarás.

Amen. Y osaré apostar
que el de Palma y su palmito,
acabarán por formar
con un amor calladito
(Dios se lo guarde) un palmar.

SIMON CAMACHO BOLIVAR.

Lima, 1876.

*
* *

Loco has sido al ser poeta;
mas ya te encuentro sesudo
bajo ese gordiano nudo
que tu cerviz hoy sujeta.

Si entraste en la trampa al cabo,
la que consiguió tal *palma*,
te ha remachado en el alma
muy hondo de amor el clavo.

La mujer sus glorias funda
en dar caza al calavera
que, más que otros, resistiera
la matrimonial coyunda.

Cogido estás: — mas por eso
razon de peso hay no poco
para que digas: — no loco,
sino hombre soy de gran seso.

Cuando se entra el solteron
en el campo marital,
claro que es *ministerial*
y abjura de otra opinion.

La palinodia así cantas
hoy, bogando tu batel
bajo la luna de miel
entre islas de amor ya santas.

Y, de *real órden* contrito (1),
figúrome verte al lado
de tu Cristina, *alabado*
rezándole tú el *bendito*.

¿Qué mayor felicidad,
tórtolo amante, que aquella
de hallarte en jaula con ella
por toda una eternidad?

Las nuevas generaciones
no, pues, de tu celibato
ya aguardarán el relato
entre lindas tradiciones.

(1) Alude á una tradicion de Palma titulada *Los matrimonios de Real órden*.

Les diste un chasco y cabal,
que así tambien cabal sea
este tu amigo desea
tu ventura conyugal.

RICARDO BUSTAMANTE.

Valparaiso, 1876.

*
* *

¿Con que tú que alzaste el grito
en contra del himeneo,
tras de tanto clamoreo,
fuiste á dar en el garlito?
Pues lo celebro infinito,
y el hecho viene á dar fe
de que en el agudo pié
que hoy á aplaudirte me obliga,
será bien tonto el que diga:—
de esta agua no beberé.

Tambien yo que, con matraca,
hice á la casaca frente,

llegué á ser inconsecuente,
plantándome la casaca.
Prenda que, sin duda, saca
de un error al que la prueba,
pues, ya vieja en mí, tan nueva
por fortuna la mantengo,
que lástima sólo tengo
del hombre que no la lleva.

Haz dichosa á tu mujer,
que á la más digna equiparo,
pues, hombre de gusto, es claro
que habrás sabido escoger.
Mientras el mayor placer
en mí quedará cumplido,
viendo como el Dios Cupido
en tí eslabona y sujeta,
los laureles del poeta
con las glorias del marido.

JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

Buenos-Aires, 20 de Mayo de 1876.



¿Con que, Ricardo, al fin diste al demonio
la existencia de libre codorniz,
y al yugo del bendito matrimonio
rendiste la cerviz?

Hermano, ya era tiempo: que harto fuiste
en livianas empresas adalid,
y andar de trapisonda no resiste
ni el mismísimo Cid.

No sé quién es la que hace tu alegría
y causa tu amoroso frenesí;
pero afirmo que ha usado hechicería
para hechizarte á tí.

Yo no sé quién es ella; mas colijo,
alambicando el hecho en mi magin,
que, pues te hizo su súbdito, de fijo
sabe más que Merlin.

Pónme á sus piés, carísimo poeta,
tú, el sólo que aún recuerda en mi país
á este alumno de Apolo que vejeta
como un hongo en París.

CÁRLOS AUGUSTO SALAVERRY.

París, 1876.

*
* *

Tu parte recibí, y á la memoria
se me vino esta fábula ó historia.
Gato era Pepitaño antojadizo,
cazador en salon y en pasadizo,
nunca hizo ascos á vieja ni muchacha,
siendo rata, él decia: á la capacha.
Una noche, al brincar una escalera,
se le rompió una pata delantera,
y desde entónces Mister Pepitaño
se fué al desierto y se metió ermitaño,
y hasta estuvo en un tris, no es esto broma,
de que por santo lo aclamase Roma.

Gallo de duros espolones fuiste;
mas ya el *peccavi* aterrador digiste,
hiciste un buen exámen de conciencia
y el cura te dió dulce penitencia.
No que te canonicen, buen Ricardo,
pretendo: ser hoy santo es un petardo:
ya á ser santo ninguno se acomoda,
que de la santidad pasó la moda.
Mas, pues de dos en celda en ermitaño
te has convertido, mi amistad ansía
que Dios te acuerde un chico cada año...
¡Ser padre es la más grata poesía!

RAFAEL.

*
* *

¿Con que las filas dejaste
de traviosos solterones,
y á las nuestras te pasaste
con armas y municiones?...

Tú que tanto horror mostrabas
de la boda al dulce plato,
y contento vegetabas
en estéril celibato?...

*¿Tú que por meses y meses,
ora en prosa ó verso agudo,
diste tajos y reveses
contra el sacrosanto nudo?*

Pues hiciste lo que todos
en el mundo tentador,
que nos dice de mil modos:
no hay burlas con el amor.

Y es así, en cuestion casaca
no hay quien las cosas reforme:
viene una chica y nos saca
á lucir el uniforme.

Y cautivos por entero,
sin sesos en la cabeza,
quedamos como el carnero
que sirvieron á su *Alteza.*

Esta verdad tan sabida,
mucho ántes de Calderon,
la sintieron en su vida
Larra, Lafuente y Breton.

Mas colijo por tu númen
y tu gusto delicado,
que de gracias el resúmen,
y de virtudes dechado

Debe ser como ninguna
la mujer que has elegido,
y que hoy tiene la fortuna
de llamarte su marido.

Que feliz con ella seas,
en la vida fatigosa,
y que en torno tuyo veas
una prole numerosa.

Es el voto más sincero,
que con afecto te envía,
un amigo verdadero
que ingresó en la *cofradía*.

JORJE DELGADILLO.

Sucre, 1877.



ÍNDICE.

PÁGINAS.

Prólogo	I
Dedicatoria	3
La última copita	5
Lo de siempre	8
Baul cerrado	11
La mujer	14
La poesía	16
Confidencia	17
Al poeta Adolfo García	19
Cuentecillo	23
La gata zapatera	24
Cuentecillo	28
Á Adriana Buendía	29
¡¡¡ Vicente Escobar !!!	33
Crónica religiosa	35
Herodías	38
In extremis	39
Sedan	40

	PÁGINAS.
Heroicidad.	42
Palabras de Netzahual.	45
Corazones.	46
El árbol sin rival.	50
Á una beata.	52
En un álbum.	55
¡¡¡ Adolfo Valdez !!!	56
Á una coqueta.	58
Desden.	59
No es imposible.	60
Á los ojos de.	62
Rhampsenit.	64
Consejo.	66
Ecco il problema.	70
Cuestion de gustos.	71
Un retrato.	72
¡ Vaya un consuelo !	73
Indirectas directas.	74
Semejanzas.	76
Galantería.	78
Amor peligroso.	79
Por una letra.	81
La argolla.	86
Idealismo y materialismo.	89
Una mendiga.	91
Necedad de la guerra.	94
Hasta los gatos quieren zapatos.	95
Á Anita Soler.	99

	PÁGINAS.
Idilio y realidad.	103
Anatomía.	106
Un sacramento.	108
Á un tonto.	110
Leña para el infierno.	112
Doña Clara.	114
Buenos consejos.	119
Á la poetisa Carolina Freire de Jaimes.	121
Mi parte de matrimonio.	125
En una tertulia literaria.	128
Composicion leida por D. José Valero.	132
Domingo de Ramos.	135
Á Florencio Escardó.	137
Soneto.	144
Á Juan Martinez Villergas.	145
Apéndice.	153

Faint, illegible text, possibly bleed-through from the reverse side of the page. The text is arranged in approximately 20 horizontal lines, with some lines appearing to be numbered or bulleted on the left side.



DE VENTA

EN LA

LIBRERÍA UNIVERSAL, BODEGONES, 42. — LIMA.

- José Selgas.** LA MANZANA DE ORO, 6 t. en 8.^o
— HOJAS SUELTAS, 1 t. en 8.^o
— MAS HOJAS SUELTAS, 1 t. en 8.^o
— PÁGINAS, 1 t. en 8.^o
— NUEVAS PÁGINAS, 1 t. en 8.^o
— POESÍAS. — LA PRIMAVERA Y EL ESTÍO,
1 t. en 8.^o
— ÁNGEL DE LA GUARDA, 2 t. en 8.^o
— ESCENAS FANTÁSTICAS, 1 t. en 4.^o
— COSAS DEL DIA, 1 t. en 4.^o
— DELICIAS DEL NUEVO PARAISO, 1 t. en 4.^o
— DEUDA DEL CORAZON, 1 t. en 8.^o
— UN ROSTRO Y UN ALMA, 1 t. en 8.^o
— FISONOMÍAS CONTEMPORÁNEAS, 1 t.
en 8.^o

MADRID. — IMPRENTA DE T. FORTANET, CALLE DE LA LIBERTAD, 29.

806.0
(85)
PAL